

Residuos sólidos en relación con instituciones educativas

Por Centro de Educación Ambiental *

El problema de la generación, el manejo y la disposición final de los residuos sólidos es complejo y entrama, al menos, aspectos económicos, políticos, culturales y ecológicos de la sociedad. En el ámbito mundial, la problemática es cada vez mayor, dado que el progreso de los países se mide a partir del desempeño de un modelo económico basado en el incremento constante del consumo de bienes y servicios, al que le es inherente, como consecuencia lógica, la generación de excrementos, sobrantes, desperdicios, etc. En el caso de los residuos no biodegradables, su origen obedece al uso de materias primas de muy lenta renovabilidad, generándose una continua pérdida de valiosos recursos que podrían usarse durante prolongados períodos.

La situación se agrava con la alternativa convencional utilizada para la disposición final de los residuos, que privilegia la tecnología de los rellenos sanitarios. Esta técnica, indispensable para el manejo de desechos inservibles, es fuertemente criticada por las históricas falencias en los procesos de separación en la fuente, selección de reutilizables y reciclado de materiales; además, por la escasez de sitios adecuados para su establecimiento, debido a que las comunidades los rechazan a causa de los reconocidos efectos negativos que provocan en el aire, el agua, el suelo, la flora, la fauna, el paisaje y la salud humana, como consecuencia de la producción de gases, lixiviados, vectores, entre otras externalidades ambientales. Nuestro país no es ajeno a esta problemática y particularmente el Valle de Aburrá se haya *ad portas* de una emergencia sanitaria ante las dificultades recurrentes para solucionar, duradera e integralmente, las dificultades mencionadas en la disposición final de los residuos sólidos.

La minimización de la producción de residuos y la separación en la fuente, son los requisitos básicos indispensables en cualquier alternativa de manejo adecuado de la llamada basura. Estos condicionantes obligan a reflexionar sobre la relación entre los hábitos de consumo, los valores y las actitudes de las personas con la generación de desechos, la conservación del ambiente y el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. La reflexión indica que la causa del problema en mención es eminentemente de orden educativo y cultural, por lo que se hace indispensable *Forjar la Cultura* que demanda el Manejo Integral de Residuos Sólidos (MIRS).

En este sentido, la educación ambiental basada en la reflexión crítica al modelo de desarrollo, los estilos de vida y las prácticas consumistas e insostenibles ecológicamente, propone, para la solución integral de la problemática, enfatizar en los comportamientos individuales y sociales requeridos para que las personas se comprometan autónomamente con la minimización en la generación de residuos, la modificación de los patrones y hábitos de consumo, la separación en la fuente y la reutilización de los mismos como materia prima para nuevos productos. Para incrementar significativamente los hábitos de minimización y separación en la fuente, hay que privilegiar el proceso educativo y de sensibilización en los sitios de producción, tales como viviendas, fábricas y centros comerciales, recreativos, educativos y de salud.

Las instituciones educativas son, en gran medida, el escenario formativo de la comunidad. Éstas, en el marco de la estrategia de Escuelas Saludables que desarrolla la Administración Pública, pueden y deben promover y



articular el MIRS a la dinámica institucional y curricular, proyectándolo a las familias de los estudiantes. La pedagogía y la didáctica como herramientas formativas, deben disponerse para la reflexión crítica y la construcción de valores y comportamientos que den cuenta del compromiso del ser humano consigo mismo y con su entorno inmediato, en procura de convivencia con calidad de vida. Una de sus manifestaciones ha de ser la seriedad y la consecuencia en la formación de ciudadanos y ciudadanas responsables y responsabilizantes de los impactos que se generan en los espacios de convivencia y de desarrollo de la vida.

Niños, niñas y jóvenes, generan y proyectan en el hogar y en la escuela (como espacio socializador y formativo) estilos de vida basados en la asimilación de comportamientos que estructuran mentalmente su proceder en las relaciones con los otros y con lo otro; actitudes que reflejan en su cotidianidad los niveles de concienciación y compromiso para el cuidado de sí y de su entorno inmediato.

La producción de residuos es un accionar cotidiano que en muchos casos no es objeto de análisis para la formación, sino de recriminación y/o sanción. Por lo tanto, desde edades tempranas las personas deben ser estimuladas mediante el establecimiento de estrechos lazos entre las instituciones educativas y la comunidad, en el marco de estrategias diseñadas para la implementación de MIRS articuladas a los Planes de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS) de los Municipios. De esta forma será posible lograr que la minimización de residuos sólidos y la separación de los mismos en las instituciones educativas, sean actos conscientes y deliberados, derivados de un conjunto de hechos reflexivos en torno al consumo y la calidad de vida.

Consumo y nutrición

El incremento de comestibles de bajo valor nutricional en las escuelas se volvió de moda, a tal punto que desestimula el consumo de comestibles preparados en casa o de origen natural. El tipo de comestibles ofertados en la tienda escolar, la mayoría de las veces estimula conductas consumistas que van en detrimento de la salud de los estudiantes. Está en boga las bebidas y la comida denominada "chatarra", la cual, incluso, puede generar adicción, además de contribuir significativamente con la gran cantidad de residuos que se producen en las instituciones educativas.

Las "loncheras" que preparan las madres y/o padres de los estudiantes, especialmente a los niño(a)s de los primeros grados de primaria, están basadas, en un porcentaje muy alto, en productos comestibles de muy bajo valor nutricional, "fruto de la presión" que ejercen los mismos niño(a)s a causa de la propaganda televisiva que promueve este consumo, y al desconocimiento de la casi totalidad de adultos sobre el valor nutricional que

éstos presentan. Los empaques desechados, además de contribuir al problema del manejo de residuos, lastran la menguada economía de las familias ya que también son objeto de costo en el marco del mercado vigente, que establece, a través de lo mencionado, la lógica de *Pague por lo que bota*.

Los casos de bulimia y anorexia se incrementan entre las adolescentes y jóvenes, quienes en el marco de lo "light", el "snobismo", y la figura corporal, configuran un estilo de vida caracterizado por la apatía respecto a la comida "casera" en oposición a un elevado consumo de alimentos poco nutritivos, que provocan desnutrición y repercuten, por los empaques y adimentos que les acompañan, negativamente en el ambiente y en la calidad de vida.

Consumo y moda

Año tras año, los fabricantes de productos para la población estudiantil están innovando en presentaciones de materiales de estudio como cuadernos, lápices, borradores, esferos, marcadores, entre otros; así mismo, en aditamentos para el cuerpo y el vestuario. Todos ellos tienen en común una de las características actuales de los productos: *Ser desechables*. Esta cualidad se ha masificado con el fin de que las tasas de producción y consumo se incrementen o al menos se mantengan. La consecuencia obvia son las implicaciones económicas, ecológicas y sociales que acarrea este tipo de mercado y consumo, especialmente la creciente generación de residuos o desechos entre los que se destaca el despilfarro de las hojas de los cuadernos.

En síntesis

Analizar el problema de la producción, manejo y disposición de residuos sólidos en las instituciones educativas para contribuir eficazmente a su solución desde esta instancia, requiere de un ejercicio pedagógico contextualizado en el marco del **consumismo y la calidad de vida**. Ello involucra un proceso enfocado, en primer lugar, minimizar la producción de residuos desde un actuar reflexivo que genere un estilo de vida comprometido con las personas y el ambiente; y en segundo lugar, realizar una adecuada separación en la fuente articulada con la promoción de prácticas de reutilización proyectadas a las viviendas de los estudiantes, como lo es, entre otros, la producción de compost para huertas escolares o comunitarias, la recolección de "aguamasa" como alimento animal, la reutilización de material de estudio a fin de minimizar la vigente dilapidación en fotocopias, cartulinas, hojas de cuadernos, esferos y borradores.

En este sentido, *Forjar Cultura Ambiental* parte de generar conocimientos, valores y actitudes responsables y responsabilizantes hacia un mayor compromiso con nuestro entorno inmediato basado en la reflexión crítica acerca de lo que se consume y lo que se produce.

* E-mail: corcea@geo.net.co